

dicarnos exclusivamente a la imitación". Empero, ahora ahondemos la mirada. Inquiramos las causales. Desnudemos la realidad. Eludamos toda mixtificación. I. digamos el por qué de todo ello.

III

El Nuevo Continente que no debía haber sufrido los males de los Estados de Europa, fué y es objeto de las fatalidades de la Historia. América que debía de haberse levantado integralmente, sin ser teatro de indecorosos financieros, políticos ventralistas, de caudillos sin moral, ni cultura política, tuvo que sufrir ésto. Tuvo sus etapas indignas de su misión histórica. Entre tanto se iba formando la casta perniciosa, gestadora de los imperialismos. Es así como la obra generosa de los epónimos de la Libertad, tenía que sufrir desmedros, que hoy repercuten en su conciencia. Asistimos, dentro de la organización republicana de los Estados que se han independizado de España, a la formación de plutocracias. En la América, independizada de Inglaterra, a la formación de un Imperialismo amenazado. América del Norte, sofisticadamente, habla a la América española. Surge la doctrina política de Monroe y, por lo tanto, el disfraz del Imperialismo yanqui, cuya finalidad, desenmascarada, hoy, la vemos en Centro América En América del Sur, malgrado la fraternidad que vincula a las repúblicas, se levanta el imperialismo armado de Chile, que trae como consecuencias, atentados denigrantes y amenazadores para la paz de toda América.

Estados Unidos, estableciendo su completa hegemonía, en toda América, tanto política, como económica. Chile, pretendiendo mantener una hegemonía militar, desmembrando repúblicas hermanas, con una política de fuerza. Agrégase a ésto que, dentro de las otras repúblicas indolatinas, no se realizan, no se operan transformaciones que resuelvan definitiva-

mente sus problemas capitales; debido a éstos es que "no saben ver a veinte años de distancia", como habla Manuel Ugarte. Debiendo decir nosotros que es debido a la culpabilidad directa y a la complicidad vedada de las diversas castas que conviven en los Estados sub y centro americanos.

Ante estas amenazas devoradoras se levantan voces de políticos y de maestros. Hablan y condenan como americanos, unos, y, como ciudadanos del Mundo otros. Hablan y condenan, unos, como reaccionarios, y, otros como revolucionarios. Actitudes dignas de aplauso y de recordación. Debiendo agregar a estas voces y actitudes, las voces y las actitudes de los de fuera. Unos, ante el peligro, se producen como latino-americanos y nada más. Se forman entidades con este programa y con esta finalidad. Así tenemos la UNION LATINO-AMERICANA. Su Presidente, Alfredo Palacios, habla lapidariamente contra el Imperialismo yanqui, sugiriendo la unificación de Ibero-América. En el prólogo que pone al libro de Manuel Soane, "Con el Ojo Izquierdo", apunta: "Así, pues, para nosotros, la tarea más urgente, en mi concepto, consiste en la constitución de una sola entidad iberoamericana, que represente una fuerza y un prestigio capaces de hacer triunfar, aun frente a la misma Norte América, la política idealista de solidaridad y colaboración humanas, en contra del darwinismo social que ha fracasado en Europa y que reproduce Estados Unidos., aun con mayor intensidad". Aconsejando no imitar a Norte América que, como Fausto, ha vendido su alma a cambio de la riqueza y del poder, degenerando en la plutocracia, Manuel Ugarte, en un Mensaje, nos dice: "Opongamos al Imperialismo una política seria, una gestión financiera perpicaz, una coordinación estrecha de nuestras repúblicas . . . Salvemos la herencia de latinidad del Nuevo Mundo". Otros, como hispano-americanos. Luis Araquistain, en un ensayo, anota: "el panamericanismo-secreta aspi-